

---

# LA TURBULÊNCIA DE LA PALOMA NEGRA\*

---

---

**Juan Kruz Igerabide\*\***

**C**onocí a Luís Serguilha en el Congreso Iberoamericano de Poesía de Sao Paulo 2007. Lo escuché recitando una especie de monólogo de corte hamletiano, por su dramatismo y su aluvión de imágenes rayanas en el desvarío, pero sujetas por una mano firme y una voz modulada como un torrente de palabras que envolvía al auditorio, cual tumultuosa inundación con interludios de remanso que parecían tender al susurro, pero que volvían a despeñarse por los precipicios de la poesía con un poder e intensidad que nos tenía a todos electrizados.

Un estilo de recitación poco frecuente.

Intrigado, leí varios poemarios suyos, entre los que destacaría *Embarcações* y *O externo tatuado da visao*. Y sí, aquello que había experimentado en el recital volvía a presentarse en la lectura, no se trataba de una exageración interpretativa. Me vi sumergido en un mar de palabras e imágenes poéticas, en medio de una turbulencia que me transportaba y me succionaba a “otra” realidad de abismos, en una corriente interminable, como una respiración rítmica acelerada usada por los chamanes para acceder a otro estado. En sus libros, uno puede comenzar a leer por cualquier lado y seguir y seguir sin parar, sin fijarse en el salto de un largo poema a otro; lo importante es el río o, dicho de otro modo, esa turbulencia marina que succiona y arrastra.

He utilizado imágenes líquidas para describir el mundo poético de Serguilha, pero esos líquidos están en constante ebullición; una energía salvaje lo inunda todo; pudiera tratarse de sangre apasionada, de torrentes de lava volcánica, de ríos o lagos nacidos de géiseres hirvientes, de antiguas locomotoras impulsadas por vapor.

---

\* Recebido em 01.09.2015. Aprovado em: 12.10.2015.

\*\* É Doutor em Filologia, professor, e atualmente participa de trabalhos em algumas turmas na Universidade do País Basco. Desenvolve várias pesquisas sobre a literatura infantgil, especialmente sobre a poesia. Exemplo disso é *Bularretik mintzora: haurra, ahozkotasuna eta literatura* (Del pecho al habla: el niño, la oralidad y la literatura; Erein, 1993). É autor de vários livros como *Notre Dameko Oihartzunak* (Los ecos de Notre Dame; Elkar, 1984), *Bizitzarekin solasean* (En conversación con la vida; Elkar, 1989), *Sarean leiho* (Ventana en la red; Alberdania, 1994), y el galardonado con el Premio de la Crítica de España *Mailu isila* (Alberdania, 2002; Martillo silencioso, Editatenea, 2003), entre outros.

Leyendo a Serguilha, uno cree escuchar una y otra vez lo mismo, pero, si se fija un poco más, se encuentra siempre con un matiz distinto en el mensaje y en el tono, a partir del contenido básico que indica algo así como “abro mi pecho con mis propias manos, me desgarr el alma, y miro y miro y expreso lo que veo, por medio de un jadeo ininterrumpido”. El corazón del poeta se expande violentamente, pero parece como si al mismo tiempo ocurriera con toda naturalidad, como una abanico desplegado por la brisa, que no termina de abrirse, porque siempre hay más y más. Ahí, el lenguaje se convierte en un hilo que se extiende al infinito; no puede abarcar dicho infinito, pero lo recorre en un caudal imparabile de hallazgos que son el mismo, continuamente, pero también distintos hasta el asombro sin fin.

Ese hilo infinito, ese torrente, avanza hacia delante sin parar, pero al mismo tiempo es un retroceso a las fuentes. Esta manera de poetizar recuerda las interminables recitaciones de las tradiciones orales. En Grecia, los oyentes movían su cuerpo rítmicamente, escuchando al aedo, y entraban en el éxtasis poético junto con él. Lo mismo en otras tradiciones. Es curioso cómo mueven el cuerpo los recitadores del Corán o de la Torá o de los Sutas. Ellos también se sumergen en el río de la “otra” realidad, a través de una tradición que se repite invariable durante centenares de años.

El poeta Serguilha agarra ese hilo, pero entra en aguas desconocidas, autorepetitivas pero nuevas, radicalmente nuevas, librándose de toda atadura dogmática y encarando el viaje líquido con desnudez absoluta y con fuego absoluto. El resplandor del fuego ciega al poeta (Homero, Homero...) pero éste abre más los ojos y aumenta el fuego para ver más y más en ese no ver, mediante un torrente de palabras cuyos ecos connotativos multiplica el poeta de manera convulsiva.

Los libros de Serguilha podrían definirse como una única palabra de la que brotan más y más, por imparabile asociación de imágenes. A veces, uno se encuentra con saltos o discontinuidades abruptas, mayores incluso que el paso de un poema a otro. Pero son como los saltos del agua que se despea y de pronto se encuentra con el vacío, hasta que choca de nuevo con el duro suelo y continúa su viaje ilimitado. Ilimitado, porque no hay mar en el horizonte, porque el río ya es el mar, y el mar el río.

Imágenes líquidas, incluso en el caso de las imágenes más radicalmente aéreas. No sólo río y mar son la misma cosa, sino también cielo y mar:

“A turbulencia da pomba negra descompoe os cálices das hordas para cesurar imensamente os acampamentos de pólen inventados pe las máquinas azuis das pacientes coordenadas...”

El surrealismo ya había sido experimentado por la poesía oral. Serguilha entrelaza ambas vertientes; ya no es surrealismo ni poesía oral en el sentido estricto; se convierten en un canto radicalmente personal. Nace dicho canto, dolorosamente desgajado de la realidad, pero unido irremisiblemente a ella, porque realidad y “lo otro” van adosados como dos hermanos siameses en dolorosa lucha por trazar su propia identidad diferenciada.